



Jornadas de estudio sobre modelos de integración

– 1 –

“Aprender de nuestra historia de emigrantes en Europa”

León 3/4 y 5 de octubre 2007

Presentación de las Jornadas

Estas jornadas llevan por título de *Jornadas de estudio sobre modelos de integración*. Ya el título revela que se trata de estudiar y confrontar diferentes modelos y experiencias de trabajo con inmigrantes y emigrantes o de los propios emigrantes e inmigrantes, con el objetivo de encontrar entre todos unas líneas de acción que puedan servirnos en el momento actual y para el futuro en la ardua, importante e imprescindible tarea de la integración armónica de los emigrantes en la sociedad donde trabajan y residen.

El lema “Aprender...” puede despistar a la hora de responder a la pregunta de si en estas Jornadas se trata de venir a aprender por una parte de los asistentes de una minoría de maestros sabios y expertos, que, por lo que se deduce de la frase, son los más veteranos en estas lides.

Sin embargo, repasando atentamente el programa, los nombres y proveniencia de los que intervienen y los títulos de sus intervenciones, salimos inmediatamente de este error de perspectiva en una apreciación inicial, si sólo leyéramos la portada o contempláramos el cartel anunciador de estas Jornadas.

Se trata de múltiples y diversos enfoques del fenómeno de las migraciones desde la perspectiva o denominador común de la integración. Concurren o convergen en esta especie de pantalla panorámica, de una parte, los enfoques provenientes de numerosas personas, que, desde su experiencia en el servicio a los emigrantes españoles, ya en la mitad del siglo pasado, incluso antes, en instituciones de la Iglesia, de naturaleza pastoral, social o cultural, o en instituciones de las administraciones públicas - españolas o de los países de acogida - o desde las propias organizaciones de los emigrantes, desarrollaron diversos modelos, sobre todo vivieron ellos mismos diversas experiencias de integración. A veces incluso, sin plantearse el concepto de integración y sin tener plena conciencia de que, con su trabajo y con su propia vida, estaban construyendo o colaborando a construir una nueva sociedad de integración de los diversos.

De otra parte, aparecen en el programa aportaciones de personas, que, desde la reflexión, la investigación o la dedicación, pueden aportar y estoy seguro de que aportarán doctrina y sugerencias prácticas como cauces adecuados para una auténtica integración de los inmigrantes en el momento presente. No falta la voz autorizada de calificados representantes de la Administración, que nos ayudarán a conocer las líneas de la política y de la praxis actuales en el proceso de integración de los inmigrantes en nuestro país.

Contemplado desde la perspectiva del tiempo, aparecen en el programa de estas Jornadas enfoques desde el pasado, en el presente y para el futuro.

Todo ello nos está diciendo que estas Jornadas no tienen el carácter de unas clases magistrales por parte de un grupo de expertos a un público y a unos destinatarios que sólo vienen a aprender. Ni se trata de que los veteranos, por aquello de que la veteranía siempre es un grado, sean los que tengan la última palabra.



Jornadas de estudio sobre modelos de integración

– 2 –

“Aprender de nuestra historia de emigrantes en Europa”

León 3/4 y 5 de octubre 2007

Los pertenecientes a la calificada en el programa como *nuestra historia de emigración en Europa*, en la que he participado, vivimos y tuvimos que salir adelante en nuestro servicio en unas determinadas circunstancias, tampoco las mismas en todos los países a donde llegaron nuestros compatriotas, ni tampoco las mismas en los años sesenta que en los ochenta (no hablemos ya de las migraciones de principios del siglo XX o de los exiliados de todos los regímenes y de las numerosas guerras del pasado siglo). Hicimos lo que buenamente pudimos, porque tampoco llevábamos una preparación especial, ni teórica ni práctica. Entonces no trabajábamos con planes trienales o quinquenales, con objetivos definidos, líneas reacción y calendario. Acudíamos a las necesidades que nos salían al paso e intentábamos darles la respuesta más adecuada y posible, fuera en el campo de la atención pastoral, en el de la educación, en el social o en el del tiempo libre.

Desde luego, no nos planteamos, de entrada un trabajo hacia una integración, menos aún qué modelo de integración. Ni siquiera nosotros, como norma general y salvo raras excepciones, fuimos en plan de integrarnos. Más bien, nuestro planteamiento era ir durante unos años - ¿Cinco, diez...? a ayudar a nuestras compatriotas, como buenamente pudiéramos y mientras ellos permanecieran en aquellos países. Que tampoco ellos iban con intención de integrarse. Como tampoco los países, que necesitaban, en primer lugar “mano de obra”, tenían proyecto de integración de los trabajadores extranjeros y me os de sus familias.

Sin embargo, la realidad fue cambiando los conceptos, los planes de vida, la orientación del trabajo y la reflexión de los teóricos y analistas del fenómeno de las migraciones. Muchos de los que fuimos para pocos años permanecemos veinte o más. Otros se quedaron definitivamente. Una buena parte de la generación se integró en mayor medida...

Hoy a nadie se le oculta que en una política, en una pastoral, en un trabajo de naturaleza social o cultural con los inmigrantes la integración ha de ser la categoría primera, la meta a la que se ha de tender y hacia la que han de canalizarse esfuerzos y recursos. De una acertada integración dependerá el bienestar de los propios inmigrantes, la paz de la nueva sociedad que se genera en convivencia y el mutuo enriquecimiento en el fecundo intercambio de dones.

Otra consecuencia a la que se llega y que se refleja también en la composición del programa de estas Jornadas es que la integración ha de plantearse desde numerosos y diversos aspectos, factores, servicios, etc. Aparecen en el programa, por ejemplo, la educación, el trabajo y los derechos laborales, el fenómeno asociativo, las leyes y normas de la Administración pública, los servicios de la Iglesia, la religión, los medios de comunicación social, la vivienda... Todo ello nos está indicando que una acertada integración ha de ser el resultado de numerosos factores. Que, por ejemplo, no se puede hacer por decreto, pero que hacen falta unas leyes que la canalicen, la fomenten y la defiendan. Que no es obra sólo de la Iglesia, pero que no sería tampoco bueno infravalorar o excluir el factor religioso o la aportación de la Iglesia en un proceso de integración. Que es muy importante la reflexión de los teóricos, pero que nadie puede suplir el proceso práctico y la experiencia. Que es necesario el trabajo y el ejemplo de los líderes de una comunidad o grupo, pero es determinante, en definitiva, la acción de



Jornadas de estudio sobre modelos de integración

– 3 –

“Aprender de nuestra historia de emigrantes en Europa”

León 3/4 y 5 de octubre 2007

los propios implicados. Así podíamos continuar poniendo de relieve la interrelación e influencia que se da en una ordenada integración entre los diferentes factores y agentes que aparecen en el programa de estas Jornadas y otros que no están aquí.

Al depender la acertada integración de tantos factores y ante la necesidad de que la misma resulte la respuesta adecuada a la realidad presente, sujeta a circunstancias con frecuencia cambiantes y en permanente evolución, se impone una dosis de realismo y, al mismo tiempo de humildad cuando exponemos nuestra historia o nuestra experiencia.

No sería correcto proponer nuestra experiencia como paradigma y modelo en su totalidad para la situación presente, ni tampoco sería acertado proponer formas alternativas de integración de los inmigrantes en la realidad y actual y en las presentes circunstancias infravalorando o haciendo caso omiso a experiencias anteriores y a sus resultados. Como tampoco se puede presentar como ideal un proceso de integración que se hubiera realizado sin ir acompañado de una reflexión desde los postulados de las ciencias que se ocupan de este fenómeno; o que estos se empeñasen en conseguir una integración armónica desde la sola reflexión y la teoría sin contar con los que, con menos conocimientos de estas ciencias, entregan su vida en el servicio a los inmigrantes, a veces sólo desde la buena voluntad y una alto sentido de la solidaridad.

Sólo me queda pedir y desear a todos los participantes generosidad en aportar en estas Jornadas todo cuanto de bueno hay en sus reflexiones y en su experiencia en relación con la integración de los inmigrantes, en el pasado o en el presente y actitud de abierta acogida a cuanto de bueno puedan recibir de los demás.

De este modo las presentes Jornadas cumplirán con su objetivo que con ellas se pretende de constituir un primer paso hacia la incorporación de lo positivo que haya habido en el. Pasado y de corregir los defectos y suplir las carencias, que también las habrá habido, a fin de que la necesaria y urgente integración de los inmigrantes en España, en el momento actual y en el futuro, con el enriquecimiento de la actual reflexión de los especialistas y el trabajo de cuantas personas dedican su tiempo a servir a nuestros hermanos inmigrantes reúna en sí lo mejor del pasado y del presente y asegure un futuro de pacífica y fecunda convivencia.